

**HARRAGA, DE ANTONIO LOZANO: UN NEGRO SOBRE NEGRO PARA
PONER ROSTRO A LA MIGRACIÓN AFRICANA**

Nayra Pérez Hernández

(Universidad de Las Américas. Facultad de Formación General. Escuela de Humanidades. Quito, Ecuador)

nayra.perez@udla.edu.ec

Antonio Becerra Bolaños

(Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Facultad de Filología. Departamento de Filología Hispánica, Clásica y Árabe. Las Palmas de Gran Canaria, España)

antonio.becerra@ulpgc.es

**HARRAGA, ANTONIO LOZANO: A BLACK ON BLACK TO FACE
AFRICAN MIGRATION**

Fecha de recepción: 07.10.2019 / Fecha de aceptación: 11.12.2019

Tonos Digital, 38, 2020 (I)

RESUMEN:

El Mediterráneo se ha convertido en nuestros días en el cementerio más grande del Planeta. Miles de personas de África y el Medio Oriente huyen de la guerra, el expolio, el hambre, en el éxodo más grande de la historia. Unos pocos llegan a Europa, tras una verdadera odisea, y, una vez allí, son condenados a existir en la ilegalidad. Esta problemática, que empieza a aparecer en las letras españolas desde finales de la década de los 80 del siglo XX, ha sido retratada en varias ocasiones en la narrativa de Antonio Lozano (Tánger, Marruecos 1956-Las Palmas de Gran Canaria, España, 2019), quien fue un profundo conocedor de la novela africana, desde su actividad como traductor literario. Nuestro objetivo es acercarnos a *Harraga* (2002), la primera de las novelas de este autor en la que se acerca, desde

el género *noir* -que se africaniza-, a la problemática de la inmigración irregular África-Europa, para que estas personas tengan nombre, voz y rostro. Analizaremos en la novela los distintos momentos de ese viaje: la salida; el propio viaje, con sus peripecias; la experiencia exiliar y la construcción de la memoria de los que se fueron; para terminar planteándonos si podemos hablar de Antonio Lozano como de un autor africano.

Palabras clave: literatura de la migración; *noir*; migración africana; literatura española; literatura canaria

ABSTRACT:

The Mediterranean has nowadays become the largest cemetery on the planet. Thousands of people from Africa and the Middle East flee from war, plunder, hunger, in the greatest exodus in history. A few arrive in Europe, after a true odyssey, and, once there, they are condemned to exist in illegality. This problem, which begins to appear in Spanish letters since the late 80s of the twentieth century, has been repeatedly portrayed in the narrative of Antonio Lozano (Tangier, Morocco 1956-Las Palmas de Gran Canaria, Spain, 2019), who was a deep connoisseur of the African novel, from his activity as a literary translator. Our goal is to approach *Harraga* (2002), the first of this author's novels in which he approaches, from the genus Noir -which is Africanized-, to the problem of irregular immigration Africa-Europe, so that these people have Name, voice and face. We will analyze in the novel the different moments of that trip: the departure; the trip itself, with its adventures; the exile experience and the construction of the memory of those who left; Finally, we wonder if we can talk about Antonio Lozano as an African author.

Keywords: migration literature; *noir*; African migration; Spanish literature, Canary literature

“Hemos nacido en África, Jalid, ése es nuestro drama.”

(Lozano¹: 18)

Aunque no sea el tema de moda, ni del que tratan los libros más vendidos en la actualidad en las librerías europeas, la inmigración africana ha entrado en estas literaturas en las últimas décadas: ya sea desde la escritura de autores “nacionales”, con una mirada externa, ajena; ya desde la pluma de escritores africanos que viven y escriben en Europa (exiliados, migrantes, refugiados...) o de aquellos que ostentan ya la categoría de “nacionales”, hijos de aquellos trasterrados y que escriben, todos ellos, podría decirse, con mirada propia, desde las entrañas.

En el caso de las letras españolas, es a finales de los años 80 del siglo pasado cuando se empieza a desarrollar este tema, en un primer momento a modo de reportajes que irán derivando paulatinamente hacia el ámbito de la ficción². Este proceso coincide con el de otros países europeos receptores de migración africana, como Italia, donde también a principios de los 90 surgen los primeros escritos sobre el tema. En este caso, el origen se encuentra en un caso que protagonizó las páginas de la crónica negra en el verano de 1989, cuando el sudafricano Jerry Essan Masslo, llegado a Italia un año antes como clandestino y quien durante algunos meses había trabajado en Villa Literno como temporero en la recogida de tomates, es asesinado por un grupo de delincuentes. Este crimen “despertó las

¹ Cuando se terminaba de redactar este artículo, nos sorprendió la noticia del fallecimiento de Antonio Lozano tras una larga enfermedad. Sirva este texto de pequeño homenaje a su compromiso literario y con la cultura en general, pero, sobre todo, con el continente africano.

² “Entre los primeros, hay que destacar los de Agustín Cerezales, *Los perros verdes* (1989), Lourdes Ortiz, *Fátima de los naufragios* (1998), y Nieves García Benito, *Por la vía de Tarifa* (1999); este último está compuesto de diez relatos sobre el drama que se desarrolla casi cotidianamente a orillas del Estrecho de Gibraltar. En el ámbito novelístico, el interés por el tema de la inmigración surge más o menos por la misma época. En 1990, Francisco Casavella pone en escena (*El triunfo*) la lucha y fracaso de las bandas mafiosas barcelonesas contra la presencia creciente de organizaciones criminales formadas por inmigrantes africanos. Adolfo Hernández Lafuente, en *Aguas de cristal, costas de ébano* (1999), se centra en un grupo de africanos procedentes de Sierra Leona que cruza el Mediterráneo a bordo del *Kenena*, vieja barcaza de río. La aventura muestra la trágica realidad de unos personajes empujados por la necesidad y por los vientos del Estrecho”. (Andrés-Suárez, 2001, p.54)

conciencias de miles de italianos que salieron a la calle para protestar por las condiciones de indefensión de este tipo de refugiados.” (Velázquez García, 2015, p.79)

También en España, lo que se conoce como el primer crimen de odio racial (el de la dominicana Lucrecia Pérez, en 1992, a manos de un grupo de neonazis), sirvió de aldabonazo para este tipo de literatura, como ha señalado Martín Repinecz (2017); tal es el caso del ensayo *Cómo ser negro y no morir en Aravaca* (1994), del escritor guineoecuatoriano Francisco Zamora Lobo, exiliado en España desde los años 60. Sin embargo, a pesar de contar con 25 años de trayectoria, sobre todo en el caso de obras de autores africanos, sigue siendo un ámbito marginal de las literaturas europeas³. Y es que, aun cuando los desplazamientos migratorios de los últimos tiempos han reubicado el fenómeno en la agenda de la crítica cultural, se trata de una literatura que refleja una realidad incómoda, dura, sin finales felices, que desmitifica Europa y que, finalmente, evidencia el silencio cómplice de los lectores europeos.

Esta literatura cambia la construcción de la alteridad: “El escritor migrante plasma en sus obras la figura del ‘otro’ y, probablemente por primera vez en la historia de la literatura, el ‘otro’ somos nosotros, la cultura occidental. Somos analizados desde la óptica de quien durante siglos representó ‘el otro’ en nuestras literaturas nacionales” (Velázquez García, 2015, p.75), por lo que “presiona”, mueve, desplaza la propia concepción identitaria.

Desde esta perspectiva nos acercaremos a la obra narrativa de Antonio Lozano González (1956-2019), quien, nacido en Tánger (Marruecos) y afincado en las Islas Canarias, lleva atado el continente africano a su vida y a toda su creación. Como traductor literario, fue un profundo conocedor de la novela africana, habiendo llevado al español a escritores como Yasmina Khadra, Samir Kassir y Konaté Moussa, entre

³ No podemos dejar de mencionar y reconocer el trabajo de grupos de investigación como AfroEurope@s, de la Universidad de León, España, que estudia desde hace años las culturas e identidades negras en Europa.

otros. *Harraga* (2002), *Donde mueren los ríos* (2003) y *Me llamo Suleimán*⁴ (2014) son, hasta ahora, las novelas de este autor que abordan, desde distintos tonos y hasta géneros narrativos, el tema de la inmigración irregular África-Europa. Nos centraremos en su primera novela, *Harraga*⁵, del año 2002, reeditada en 2011.

Su título hace referencia a un término árabe, del dialecto marroquí y argelino, que se utiliza para designar a aquellas personas que viajan sin documentación: "Etimológicamente deriva de la palabra árabe *-haraga-* que significa *-quemar-*. El término es usado coloquialmente en expresiones tales como "he quemado la frontera" que podemos traducir como "he realizado un viaje de forma clandestina" (Fundación Tres culturas), lo que vendría a ser una traslación de la expresión "espaldas mojadas" a esta otra frontera.

En la novela se narra en primera persona, a lo largo de 33 capítulos más un epílogo, la historia de Jalid, un joven tangerino que sueña con cruzar el Estrecho en busca de una vida mejor, lo que consigue gracias a un amigo afincado en Granada, aunque su viaje se convertirá en una travesía iniciática hacia el lado más oscuro de la inmigración: "Tratando el tema del tráfico tanto de personas como de droga, el escritor indaga en la corrupción instalada en la clase política mostrándonos de qué manera las consecuencias afectan a la población que ansía salir de la pobreza en la que se ve inmersa en búsqueda del sueño europeo" (Fundación Tres culturas, s.f).

Harraga se adscribe a todas las convenciones del género negro (tensión narrativa, espacios sórdidos, pesquisa, persecución...), pero es, además, un negro sobre negro, ya que acoge temas, espacios y personajes africanos, como explica Amir Valle: "lo interesante, lo que hace diferente a

⁴ A diferencia de *Harraga*, que trata la ruta mediterránea de los migrantes africanos a Europa, *Donde mueren los ríos* y *Me llamo Suleimán* abordan la ruta occidental hacia Europa, desde las islas Canarias.

⁵ Esta novela ha sido traducida al francés y al alemán. Fue merecedora del Premio Novelpol 2003 a la mejor novela negra en España, además de recibir una mención especial del jurado en el Memorial Silverio Cañada de la Semana Negra de Gijón, en 2002, y el Prix Marseillais du Polar 2009.

lozano, es la colocación de temas como la emigración africana a Europa, el tráfico de personas en el mar mediterráneo y los oscuros intereses de la Europa desarrollada en la profunda África dentro del esquema típico de la novela negra” (2010). Benassar señala cómo lozano da voz a “los auténticos desarraigados, a los que convierte en sujeto literario y protagonistas de la obra reivindicando el papel de novela social que tiene el género” (2016).

Organizaremos el análisis de *Harraga* a partir de los tres momentos de las migraciones golondrinas que establece Francisco González Díaz (2006) en *Un canario en Cuba*. Para el escritor canario esta migración se caracteriza por ser circular: 1) La salida: esperanzas, perspectivas, posibilidades; 2) El viaje y sus peripecias; y 3) La experiencia exiliar (Becerra y Pérez, 2017). En este planteamiento, la última estación se uniría con la primera, ya que todo el material cultural creado por los migrantes en el nuevo espacio alimenta la expectativa de los que han quedado; es decir, fomenta la repetición del viaje, circular, y construye así la memoria en los dos lados de la frontera, por lo que añadiremos una reflexión sobre esta creación de los migrantes. Y terminaremos preguntándonos dónde ubicar la escritura de Antonio Lozano.

LA SALIDA: ESPERANZAS, PERSPECTIVAS, POSIBILIDADES

Podríamos considerar *Harraga* como una *bildungsgroman*, en tanto que la novela narra el proceso de adquisición de la “madurez” del personaje que protagoniza la novela. En este sentido el proceso migratorio será la herramienta necesaria para el aprendizaje de una realidad distinta a la que el personaje pertenece. Jalid es un joven camarero tangerino que trabaja duramente para ayudar a su familia, pobre y numerosa; con la presión, además, de casarse pronto, por ser el hijo mayor, tal como dicta la tradición. Su único entretenimiento son las salidas nocturnas con su primo por la ciudad, que le descubren también un mundo de miserias:

La noche nos desveló sus secretos y en ella nos codeamos con la miseria y el placer. Ante mis veintisiete años desfilaron niños

harapientos pegados a cubos de basura, mendigos envueltos en cartón, prostitutas confinadas en cuartuchos mugrientos, policías ahítos de cerveza gratis, locos asidos al tetrabrik para no caerse del mundo, iluminados en paro trocando versos por vino, islamistas al acecho de la desesperanza ajena. Y cuando el coro de los almuédanos resonaba en la noche, ésta se vaciaba de su ejército de desheredados, de desalmados, de desesperados, que desaparecía como absorbido por el sumidero de la ciudad. (Lozano, 2011, p.12)

Esa asfixia que siente Jalid y que empuja a la salida se materializa en el tratamiento de diversos temas que son ya clásicos en la narrativa africana, como el peso de la tradición, las consecuencias nefastas de la colonización o el choque civilización/barbarie:

 Mi madre alternaba rogativa con lamento, y yo sentía que no podría sustraerme por mucho más tiempo a la voluntad férrea de mi mundo, que a la penitencia de los pobres de mi país solo escapan los que tienen la posibilidad de salir de él o el valor de vivir a su aire, bajo la censura de los que te consideran un traidor y la de los que no fueron capaces de hacer lo mismo. (Lozano, 2011, p.12)

Las estrechas perspectivas que le ofrece su mundo a Jalid son presentadas también a través de las vivencias de otros personajes secundarios en el relato, como la historia de su propia hermana menor. Amina, tal vez quien sufrió más la partida del hermano, es la única que pudo pasar de los estudios primarios en una familia numerosa y pobre e, incluso, gracias a una beca consigue ir a Rabat a estudiar Derecho. Su condición de mujer, sin embargo, unida a su actitud militante a favor del reconocimiento real de los derechos humanos y en contra de la creciente corriente integrista en su país, frustra su brillante porvenir: "pisó comisarías y cárceles, sufrió vejaciones y malos tratos de policías y de estudiantes integristas." (Lozano, 2011, p.37).

Otra historia que ejemplifica la ausencia completa de posibilidades es la de Slauj, antiguo compañero de colegio de Jalid durante su infancia. De origen extremadamente pobre, pero muy inteligente y esforzado, logra irse becado a Francia a estudiar Arquitectura, y regresa a Marruecos casado con

una francesa. El peso de la tradición y la desconfianza ante lo foráneo no solo provocan el fracaso del negocio que monta tras su regreso, sino también de su matrimonio. Así Slaiu, ya sin ningún asidero en la vida, cae en una rueda de corrupción (Lozano, 2011, p.50).

Este mundo de miseria y pobreza moral, del que pareciera es muy difícil escapar y que sumerge a las personas en la total desesperanza, se convierte en caldo de cultivo perfecto para el desarrollo de las corrientes integristas del Islam. De esta manera el primo de Jalid, compañero inseparable en la adolescencia, acaba considerando a aquel un hereje. Tras casarse, entra en contacto con grupos terroristas y acaba detenido (Lozano, 2011, p.57).

En contraste a este ambiente que asfixia y mata, y gracias a las antenas parabólicas de televisión y sus lecturas, Jalid descubre un mundo aparentemente "mejor", el occidental, que lo llama también con las lucecitas que brillan al otro lado del Estrecho en las noches más claras. Junto a esas luces, la idea de escapar termina por materializarse cuando empiezan a llegar las cartas y postales de Hamid, amigo de su primo que vive en Granada becado como estudiante de Medicina, quien un día aparece en el café donde trabaja Jalid y le propone salir:

Un hombre con el camino trazado hacia el futuro era la excepción, envidiado y admirado al mismo tiempo por los habitantes del Manila, donde las fichas mugrientas del parchís eran el único vehículo hacia alguna victoria. El lamento de los árboles de la ciudad zarandeados por el levante marcaba el ritmo de nuestras vidas, que transcurrían de los callejones de la medina al café. Nuestras escapadas más lejanas nos llevaban a la arena tibia del atardecer en la playa, o al mirador del Monte ante un vaso de té acosado por decenas de avispas. Hamid apareció ante nosotros como el elegido que pudo escapar de la miseria en que vivíamos. (Lozano, 2011, p.10)

EL VIAJE Y SUS PERIPECIAS

El cruce del Estrecho de Jald será "legal": "como un señor, dirían los españoles: con mi traje y mi corbata, el visado bien ilustrado sobre mi pasaporte, dinero y tarjetas (Lozano, 2011, p.9); al igual que los numerosos viajes que debe emprender, de ida y vuelta, Tánger-España, para realizar sus negocios. Pero en la novela, precisamente por los *business* en que se ve enredado Jald, asistimos a la odisea de los migrantes africanos que arriesgan su vida en unas embarcaciones precarias (cayucos, pateras, zodiacs) por llegar a poner los pies en Europa.

Una vez asesinado Hamid, traicionado, y ya que es imposible abandonar a la "familia", Jald se ve inmerso en las redes de tráfico de personas. Estará encargado de reestablecer la red de contactos de su amigo y poner de nuevo en marcha las operaciones. El trabajo consiste en pescar a personas desesperadas que solo contemplan la salida de cruzar el Estrecho:

Hasán tenía un olfato especial para detectar a los candidatos. Los cafetines de los barrios populares eran el lugar habitual de contacto. A ellos acudían los que aspiraban a dar el salto, esperando que alguien se sentara a su lado e iniciara una conversación banal, en la que se terminaba hablando sobre las penalidades que nos reserva la vida, la miseria que le aguarda a nuestros hijos, la posibilidad de buscar trabajo en otro país. (Lozano, 2011, pp.66-7)

Por otra parte, debe contactar con capitanes de barquillas de pesca dispuestos a meter como polizones a un grupo de "harragas". Esa quema de documentos, como les insisten que hagan, no solo tiene el fin de no ser identificados para evitar la repatriación; con ello les será imposible salir, indocumentados, de la red de explotación laboral en la que caen: los subsaharianos como freseros en Huelva; los árabes, para los invernaderos de Almería.

La espera de estos "harraga", hacinados en cuartuchos en la costa, del momento propicio para la salida de las barquillas, nos recuerda a la espera en los castillos esclavistas de la costa africana antes del viaje a América:

Me imaginé a los harraga, asustados, empequeñecidos frente a los gritos de estos marineros cuya única preocupación era que su barco no fuera requisado por la policía o fracasara contra los acantilados. No me dejé impresionar por su tono subido y les dejé claro que en este juego eran unos peones más. Ellos mandarían a un miembro de su tripulación a reunirse con todos los clientes, en grupos de cinco o seis, citados en café y en día diferentes. A todos les indicaban un nuevo y definitivo lugar de reunión, donde los recogían para trasladarlos a unos barracones cercanos al punto de embarque. Ahí esperaban que el mar diera el visto bueno a su nueva vida. (Lozano, 2011, pp.69-70)

Andrés Sorel ha comparado estos relatos de los emigrantes africanos con los mitos bíblicos del destierro, cautiverio y peregrinación del pueblo judío: "Aquéllos son, según él, los nuevos peregrinos desterrados, que se internan en las aguas del Estrecho en pateras como el Arca de Noé en las aguas del diluvio, esperando encontrar la Tierra de Promisión, el Paraíso, el Ejido..." (Andrés-Suárez, 2001, pp.56-7)

Hay que recordar que en 2017 llegaron 171 635 inmigrantes a Europa, especialmente a Italia, Grecia y España, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). De ellos, la OIM calculó que 3116 inmigrantes murieron en las peligrosas travesías en las que se embarcan (*El Espectador*, 2018). Entre 2018 y este año, la cifra ha aumentado significativamente⁶.

LA EXPERIENCIA EXILIAR

⁶ La novela abunda en este aspecto:

El informativo de la televisión española abrió con la noticia de que un barco pesquero cargado de emigrantes había encallado en las costas españolas, arrastrado por el viento y el oleaje contra los arrecifes. Varios de ellos y algunos miembros de la tripulación habían muerto, otros habían sido encontrados heridos entre los restos de la embarcación. El resto de la tripulación había desaparecido, y se suponía que algunos habían logrado huir. La Guardia Civil llevaba varias horas rastreando la zona. No pude reconocer en las imágenes nuestro barco, pero estaba convencido de que no podía tratarse de otro. (Lozano, 2011, p.80)

Jalid llega a España, que se asocia con los estereotipos de progreso y felicidad, subrayados por Hamid, ejemplo de inmigrante de éxito:

Has llegado al mundo de la abundancia, de la libertad, de la vida verdadera. Mira a tu alrededor: esta carretera reluciente y sin baches te lleva directamente a la felicidad. Aquí, cuando tienes dinero en el bolsillo, lo tienes todo. Y te aseguro que tendrás tanto dinero en el bolsillo como para que no haya deseo que no puedas cumplir. Se acabó eso de trabajar de sol a sol para servir a los ociosos del mundo, a quienes no tienen más horizonte que la mesa del café en el que pasan media vida. La felicidad no está al alcance de los mediocres. Echa un vistazo a tu propia casa: ¿Qué vida es la que han llevado tus padres? ¿Qué vida la que les espera a tus hermanos? (Lozano, 2011, p.17)

Hamid le confiesa que le ha mentado, ya hace mucho que ha dejado atrás su vida apretada de estudiante extranjero becado; ahora goza de un alto nivel de vida pasando droga de uno a otro lado de la frontera: hachís para los españoles, al principio; luego, también, aprovechando el viaje, cocaína y sintéticas para los potentados marroquíes. A él lo ha llevado a Granada para hacerle parte del negocio, porque necesita un socio de confianza.

Esos primeros meses para Jalid, en los que recibe entrenamiento por parte de Hamid, son maravillosos: dinero, fiestas, chicas... Al igual que las primeras operaciones, que le permiten también volver a Tánger, ver a su familia, llevarle regalos... Pero no tarda mucho en enterarse, y también en sufrir, el lado más oscuro de los negocios en que se ve metido: traición, asesinato, secuestro, extorsión, corrupción, persecución, palizas de muerte... Esta es su verdadera vida en el nuevo espacio.

En la celda desde la que Jalid nos narra, retrospectivamente, su ya terminada pesadilla, se da cuenta de que su búsqueda de la felicidad no solo lo llevó a la infelicidad, sino que terminó alejándolo totalmente de sí mismo, se perdió, traicionó todo lo que era y en lo que hasta ese entonces había creído:

Nunca había pensado en ello, y no sabía si estaba de acuerdo. No quería seguir viviendo como lo hacía en mi país, eso lo tenía claro, pero no por ser de mi país, sino por ser pobre. Lo único que me encandilaba de Europa era su riqueza, su lujo, su vida fácil; jamás se me ocurrió querer ser uno de ellos. Jamás pensé que abandonar mi ciudad fuera un privilegio, sino una condena. (Lozano, 2011, p.21)

O no tan acabado ese mal sueño, pues al final descubrimos que Jalid no está en una cárcel, sino en un psiquiátrico, en donde totalmente destrozado "recibe" las visitas de todos aquellos a quienes quiso y ya perdió para siempre:

Tengo mucho tiempo para rebuscar, para encontrar ahí lo que esta celda me ha robado.

Y espero en cada instante que alguno de los míos, de los seres que he querido en mi vida, se asome por ellas y baje hasta mi camastro, se siente a mi lado y me hable. Entonces invento largas charlas para los dos, o fijo mi mirada en él hasta que su figura se desvanece, desaparece entre las lágrimas que arrasan mis ojos... (Lozano, 2011, p.9)

Algunos de estos seres queridos son víctimas directas de su ambición, como Yasmina, su primer amor, quien iba huyendo con su amante en la embarcación accidentada, o su hermano menor, a quien tirotean sus perseguidores en la puerta de la casa familiar al ser confundido con él, y que le atormentan, como fantasmas, una y otra vez: "Cierro los ojos. Cada vez que viene a verme, Abderrahmán me cuenta una versión diferente" (Lozano, 2011, p.105).

Su única redención fue, en su venganza personal contra la traición de la "familia", destapar a toda la red ante los medios de comunicación, por medio de unos mails con datos y evidencias. Pero, claro, la consecuencia de esto, teniendo en cuenta las implicaciones de la policía, de funcionarios y de muchos políticos corruptos, fue el terminar sus días confinado en un psiquiátrico, sufriendo supuestos tratamientos inhumanos, y sin haber sido siquiera juzgado. Jalid está enterrado en vida, olvidado de todos:

Cierro los ojos. Y aunque los mantenga cerrados durante horas, nada ni nadie quiere estar a mi lado. Me siento como unapestado al que todos han abandonado. No sé cuánto tiempo hace que no veo un rostro conocido, aunque sea el de un enemigo. ¿Acaso nadie recuerda que existo? ¿O quizás sea que ni una sola persona quiera acercarse a este terrible lugar al que me trajeron la misma noche en que me detuvieron, por miedo a no poder escapar jamás de él? (Lozano, 2011, p.9)

Su viaje en busca de la felicidad occidental acaba en pesadilla, arrojado a un submundo, como un perro: "A veces me parece que me expulsaron de la realidad, que me encuentro en el Infierno. Pero no: en el Infierno no te mete un guardián a empellones, y eso sí lo recuerdo" (Lozano, 2011, p.9).

Para Akaloo, en la novela de Lozano, aunque presenta "un intento por convertir al protagonista y traficante en un héroe arrepentido que vengue los abusos a los que están sometidos los pobres y más débiles, predominan los personajes marroquíes que son criminales o traficantes" (2011, pp.209-10). En este sentido, continúa, "hay un claro énfasis en 'el retorno (en dirección sur) del moro', en encontrar un mundo mejor desde África misma, lo que se percibirá también en la siguiente novela sobre la inmigración del mismo autor" (2011, p.210).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA DE LOS QUE SE FUERON

Aunque no constituye en sí misma una etapa de las propuestas por González Díaz, como decíamos en la introducción, los artefactos culturales, de todo tipo, creados por los migrantes en el nuevo espacio contribuyen de manera destacada a alimentar la expectativa de los que se han quedado. De esta manera, fomentan la repetición del viaje, al tiempo que ayudan a la construcción de la memoria en uno y otro lado de la frontera. Esto se puede observar perfectamente en *Harraga*, en la que Jalid, de receptor en Tánger de este material cultural se llega a convertir en creador de estos.

En primer lugar, en Jalid ya existía la curiosidad por Europa, un mundo distinto y lleno de posibilidades del que tiene sus primeras referencias por los libros (en su ciudad estudiaba español, ayudándose de numerosas lecturas) y la televisión, pero son los relatos de Hamid, que escucha cuando éste vuelve de visita a Tánger, y sus cartas, desde Granada, y que recibe junto a su primo, los que ponen en marcha sus ansias de partir:

Conocí a Hamid hace unos diez años. Llegó al Café Manila con mi primo, una de esas tardes interminables de té verde y parchís del verano tangerino. Había estudiado en el Instituto Español de la ciudad y consiguió una beca para cursar medicina en Granada. Un héroe para todos los que estábamos ahí, reunidos alrededor de una mesa de formica agrietada. Nos habló de España, de sus mujeres, sus bares de copas. Nos habló de sus estudios, sus proyectos. Terminaría su carrera y se casaría con una española. (Lozano, 2011, p.9)

Tanto en esos relatos como en las cartas, la imagen que construye Hamid de sí mismo y de su nueva vida en Europa está totalmente idealizada y así es percibida por sus receptores:

Así, la vivienda de Hamid se nos antojaba hermosa como un palacio, una casa compartida con compañeros de fortuna en la que cada uno campaba a sus anchas, todos tenían su propia habitación, entraban y salían mujeres sin cesar, jamás faltaban las bebidas y la comida, se hablaba de futuro y de profesión. Para mí, que como único oficio tenía el de sustituir a los camareros del Café de París cuando por algún motivo faltaba alguno de ellos al trabajo, o reforzar los turnos durante los fines de semana, ser un Hamid era un sueño tan inalcanzable como los granos de arena que el levante esparce por la bahía. (Lozano, 2011, p.10)

Jalid se ve tan influido por estas construcciones culturales que, cuando estas misivas en ocasiones llegan a escasear, se encuentra vacío, siente que ha perdido el único lazo que tiene con ese otro mundo donde ha puesto sus esperanzas de una nueva vida:

Las cartas de Hamid se fueron espaciando cada vez más. Al empezar el verano, hacía ya meses que no sabíamos de él. Esperábamos en cualquier momento su llegada, pero ni el calor ni el levante nos trajeron noticia alguna. Mi primo fue a informarse ante su familia: nada sabían de él desde el invierno. Su última carta a la madre fue un lacónico: «Estoy bien, con mucho trabajo y tendré que quedarme en Granada este verano». Se había roto el lazo que nos mantenía en contacto con el exterior, el único lazo de carne y hueso con el mundo de la abundancia, de los hombres felices, los privilegiados del planeta. (Lozano, 2011, p.12)

Y una vez Jalid ya se ha asentado en Granada, él mismo será constructor de esa imagen ideal de Europa y de su propia vida en ella; en primer lugar, por su vestimenta, a lo que une los regalos que lleva a la familia cuando regresa de visita a Tánger, lo que ocasiona también el acercamiento interesado de muchos de sus paisanos:

Todos me besaron, me abrazaron. A Amina tuvieron que separarla de mí, entre risas, los hermanos mayores. De mi maleta, como de la de un mago, empezaron a salir regalos. Nadie dudó de que me había ganado a pulso aquellos días de descanso. ¿Qué interés puede tener un pobre en rechazar una ilusión, un sueño, cuando éstos aún escasean más en su vida que la carne sobre la mesa? Los pobres de mi país festejan como regalos del cielo las escasas alegrías que su existencia les reparte.

Disfruté de Tánger en una sola semana como nunca lo había hecho antes. Tenía más dinero y amigos que nunca. (Lozano, 2011, p.29)

Y no es solo su apariencia, él ha cambiado tras su viaje y se descubre diferente en la nueva mirada que arroja sobre Tánger en su primer reencuentro con su ciudad natal:

Las calles de Tánger desfilaron ante mí, llenas de vida y de color, con un brillo nuevo. Las recordaba tristes, aburridas, monótonas, y de repente parecía que alguien las hubiera

transformado para mí. Y, sin embargo, eran las mismas. Probablemente las había echado de menos sin saberlo. (Lozano, 2011, p.29)

Incluso cuando ya ha descubierto el verdadero rostro de su *modus vivendi* en España, tiene que mantener en su relato esa imagen ideal, pues debe seguir haciendo sentir orgullosa a su familia de él y de su salto a Europa, con todo lo que supuso de dolor y rupturas:

Alterné las salidas nocturnas con las visitas a familiares y vecinos, impuestas por mi madre, que me mostraba a todos como un trofeo por el que constantemente daba gracias a Dios. (Lozano, 2011, p.31)

¿ANTONIO LOZANO, AUTOR AFRICANO?

Con las literaturas de la actual migración africana a Europa parece repetirse el proceso del llamado "africanismo literario", es decir, las primeras manifestaciones literarias escritas en África fueron las de las plumas coloniales, quienes escribían sobre el continente negro, pero quedando este reducido a mero decorado, es decir, recibiendo sus temáticas un tratamiento superfluo, a la par que servidor del plan colonial. Y esto no pasó solo con escritores que producían en África, sobre temática "africana", de origen europeo, sino también con africanos que se adscribían a la onda colonial por motivos diversos. Así lo explica Justo Bolekia para el caso de la literatura hispanoaficana de Guinea Ecuatorial, pero que bien puede hacerse extensible al resto de literaturas africanas:

En primer lugar, aquellas que fueron producidas por españoles directa o indirectamente relacionados con la colonización, y en las que se presentaba el «primitivismo» o salvajismo de los guineoespañoles para deleitar a los lectores de la metrópoli española y justificar así la empresa colonial española en aquellas tierras negras e «inhóspitas», siempre desde los cánones religiosos y desde la misma superioridad cultural relativa del blanco. (...)

En segundo lugar, aquellas obras producidas por negros o guineoespañoles «instruidos», llamados a perpetuar el poder de la aculturación, imitando siempre a sus maestros blancos, y sin darse cuenta de que eran agentes de la destrucción de todo cuanto tuviera que ver con sus mismas identidades etnoculturales. (2005)

Si bien en el caso de la literatura de la migración africana a Europa no se observa en los autores de origen europeo una mirada vanal al problema, ni mucho menos unas intenciones de justificación de la neocolonización actual del continente negro, la profundidad de la mirada abarcadora de una realidad tan dura como compleja que ofrecen los autores de origen africano, que están escribiendo sus propias historias, hace que el potencial de estas obras sea mucho mayor. Lo que nos planteamos es dónde ubicar a Antonio Lozano, ¿podemos afirmar que es un autor africano, que escribe desde África, si se nos permite la expresión, “desde dentro”?

En primer lugar, si comparamos *Harraga* con novelas de la migración africana escritas por autores africanos, encontramos muchas similitudes no solo en los temas, sino incluso en el tono con el que estos son abordados. Por ejemplo, si tomamos la novela *El metro* (2007), del escritor guineoecuadoriano, pero exiliado en España, Donato Ndong, el camerunés Lambert Obama Ondo, su protagonista, habla también de la asfixia en la que se halla en su mundo, recordándonos mucho a las palabras y visión de Jalid:

¿Conservar la ficción de unas tradiciones muertas, incapaces de perdurar, de resistir siquiera el empuje de otras civilizaciones más pujantes? ¿Abrazar una modernidad asfixiante y alienante, que no deja resquicio alguno para la construcción y el desarrollo de la personalidad? Obama Ondo lamentaba, sobre todo, que su familia, y todas las familias, se disgregase de tal manera que ya nadie reconocería sus raíces en el futuro. Y sin raíces, lo natural era que el tronco, las ramas y las hojas se secasen y el árbol no diera frutos. Así veía el futuro de su estirpe. (Ndong, 2007, p.200)

O, para intentar describir la Europa que se encuentran verdaderamente los migrantes africanos: una geografía donde vivir es

imposible, inalcanzable, siempre negada al "otro", Ndongo y Lozano recurren a una misma imagen, la del averno, como antes vimos:

... eran ellos los indigentes, y sabían que cualquier atisbo de protesta o de reivindicación conllevaría su despido y su expulsión; no estaban protegidos por ley o derecho alguno, solo eran carne de cañón a merced de la voluntad, buena o mala, de sus amos. ... ¿Era legítimo plantear en los países que les albergaban aquellas cuestiones que no podían ni siquiera insinuar en sus lugares de origen, de los que huían en tromba para procurarse una vida digna, prospera, segura? (Ndongo, 2007, p.404)

No hay que olvidar que estamos ante un autor canario, y cuando se plantea la pregunta sobre cómo definir la cultura canaria -aunque sea muy difícil, probablemente más que para otras culturas- y cuando no se haya llegado a un consenso -lo cual es un imposible-, irremediablemente tenemos que hablar de África, en una relación que va más allá de la situación geográfica. Como había señalado el propio Lozano en una entrevista a Zeki Mayo: "soy nieto de emigrantes, hermano de emigrantes, amigo de emigrantes, testigo de migraciones y vivo en Canarias, emigración hecha pueblo" (Akaloo, 2012, p.206). En este sentido, Canarias se presenta como una realidad compleja, producto de un constante tránsito y en relación polémica con su propio contexto africano. Europea políticamente, africana geográficamente y americana culturalmente, la emigración ha marcado su historia. Así, los discursos de las migraciones africanas han sido recibidos de manera ambigua, puesto que, si bien reflejan una realidad vivida por los propios canarios a lo largo de su historia, chocan con el "ideal" europeo normalizado. De ahí que el discurso de Lozano, como el de otros autores canarios (piénsese, por ejemplo, en Alexis Ravelo y su *De fuera vendrán* (2015), venga a poner el acento en las contradicciones del fenómeno migratorio africano.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para Stembert, al igual que para otros críticos, esta novela no se puede reducir a la narrativa negra, aunque cumpla con todos los estereotipos del género, para hablar de ella como de una auténtica novela social que

Denuncia la explotación de los emigrantes desde que llegan a orilla del mar con los traficantes de seres humanos que les despojan de su dinero y de su identidad, hasta los cómplices que, en Europa, se aprovechan de su desamparo. Denuncia la corrupción a todos los niveles: desde los aduaneros y los policías que hacen la vista gorda mediante un soborno, hasta los altos mandos del estado que encubren las actividades de los mafiosos a su servicio. Denuncia las trabas a las iniciativas de cambiar las cosas y el auge de las ideas integristas, consecuencia del desamparo. (s.f.)

Nosotros coincidimos con esa percepción: Lozano toma las máscaras en materia de migración global y las rompe y rasga por medio de su escritura. Demuestra cómo el arte puede ofrecer reflexión y profundidad venciendo mentiras, vaguedades, prejuicios impuestos por la inmediatez y omnipresencia de los medios de comunicación de masas. En este caso, máscaras negras, no en el sentido fanoniano, sino, en juego con la famosa obra del psiquiatra martiniqués, por referirnos a la inmigración africana a Europa y a esas máscaras que se les imponen a los migrantes desde esos medios para la incomunicación humana: de animalidad, de anonimato, de criminalidad o espectacularizando sus vidas, entre otras, callando, tapando, ahogando la verdad: primero, la humanidad de estos migrantes, por tanto, personas sujetas a derechos; junto a la necesidad del impacto económico que genera la movilidad humana, es decir, de lo que significa como negocio, algo que se oculta permanentemente.

Jalid, su familia, su mundo, funcionan como un microcosmos que pone voz y rostro sobre este drama. Como observa Amir Valle (2010) sobre las novelas de Lozano:

Otro aspecto notable es la humanización de la negritud, es decir, la revalorización, ante el ojo "colonizador" del europeo, de la verdadera humanidad, los altísimos valores humanos, la sensibilidad

y el dolor histórico de los negros africanos. Este procedimiento, que comienza en la personificación de sectores traumáticos de pueblo africano mediante la estructuración psicológica de los personajes que elige para la trama, termina en un ciclo cerrado donde el dolor, el miedo, la inseguridad del emigrante, la invalidez del "atrasado africano" ante el "poderoso europeo", lanzan un mensaje aún más preciso: ¿hasta dónde tenemos culpa de la desgracia de los habitantes de un continente que hemos expoliado, subvalorado y oprimido desde hace ya unos cuantos siglos?

En definitiva, solo poniendo nombres, dando voz, como hace Lozano en su narrativa, sobre las máscaras que tapan los rostros de la migración africana, descubrimos la verdadera cara de África: un contorno que se nos antoja, si se permite la greguería, como un signo de interrogación que continuamente nos interpela.

BIBLIOGRAFÍA

Akaloo, N.N. (2012) *Cruzando fronteras: imágenes literarias de la migración marroquí a España. Una lectura comparatista* (Tesis doctoral). Getafe: Universidad Carlos III.

Andrés-Suárez, I. (2001). Mitos e imágenes de la migración en la literatura española contemporánea". En *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Isaías Lerner, Roberto Nival y Alejandro Alonso (coords). New York: Asociación Internacional de Hispanistas, 53-63.

Becerra Bolaños, A. y Pérez Hernández, N. (2017). El trasterramiento en la obra de Mercedes Pinto. *Revista de Estudios Hispánicos LI* (3), 659-675.

Benassar, S. (2016). La corrupción, elemento transversal en la novela negra española del siglo XXI. Recuperado de <https://bearblack.wordpress.com/2016/03/19/la-corrupcion-elemento-transversal-en-la-novela-negra-espanola-del-siglo-xxi/>

- Bolekia Boleká, J. (2005) Panorama de la literatura en español en Guinea Ecuatorial. Centro Virtual Cervantes. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_05/bolekia/p05.htm [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2018].
- Carreño, V. (2011). Máscaras, borderlines y fronteras en Javier Téllez. *Bordes. Revista de estudios culturales* (2), 22-32.
- El Espectador* (5 de enero 2018). Las inmigraciones a Europa en 2017 se redujeron en un 53% en comparación con 2016. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/las-inmigraciones-europa-en-2017-se-redujeron-en-un-53-en-comparacion-con-2016-articulo-731827>
- Fundación Tres Culturas del Mediterráneo (s.f.). Guía de lectura Harraga de Antonio Lozano. " [el línea]. Proyecto Menara - Observatorio Transfronterizo para las Migraciones y la Promoción del Diálogo Intercultural. Recuperado de <http://www.tresculturas.org/club/Harraga.pdf>
- García Rojas, E. (2011). La novela negra es la novela social de nuestro tiempo. *El Perseguidor*. Recuperado de <https://www.editorial-zech.es/wp-content/uploads/antonio-lozano-la-novela-social-de-nuestro-tiempo-el-perseguidor-56.pdf>
- González Díaz, F. (2006). *Un canario en Cuba*. Manuel Hernández González (ed.). Sevilla: Ediciones Idea.
- Lozano, A. (2011). *Harraga*. Santa Cruz de Tenerife: Zech.
- Ndongo, D. (2007). *El metro*. Barcelona: El Cobre.
- Repinecz, M. (2017). Don Quijote in Africa: Fictionality as an Antidote to Racism. *Bulletin of Hispanic studies* 94 (6), 607-623.
- Stembert, R. (s.f.). Antonio Lozano, un autor por descubrir. SBPE.info Sociedad belga de profesores de español. Recuperado de https://sbpe.info/site/?page_id=622

Valle, A. (2010). Antonio Lozano, la emigración y otros miedos. Otro Lunes. Recuperado de <http://otrolunes.com/archivos/12/html/otras-voce-hispanas/otras-voce-hispanas-n12-a04-p01-2010.html>

Velázquez García, S. (2015). *La literatura italiana de la inmigración* (Tesis doctoral). Salamanca: Universidad de Salamanca.

Villalobos, J.M. (2001). Entrevista con Yasmina Khadra: Salvador de conciencias. Letras libres. Recuperado de <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/entrevista-yasmina-khadra-salvador-conciencias>